



INCENTIVOS PERVERSOS  
ANDRÉS KALAWSKI



# ÍNDICE

1.....	7
2.....	8
3.....	10
4.....	19
5.....	22
6.....	25
7.....	26
8.....	29
9.....	30
10. ....	33

Una reunión de apoderados en un ficticio colegio particular como parte del proceso de postulación de los niños. Una pareja joven, recién separada, asiste a la larga reunión inaugural. Junto a padres empoderados, *soccer moms*, apoderados arribistas, padres obsesionados con el abuso sexual y otra fauna, deambulan por las dependencias del colegio en horario nocturno recibiendo las extrañas instrucciones de Norma, una profesora bajita y severa, y Bárbara, una profesora joven y risueña. A medida que la noche avanza, tras la curiosa desaparición de la mascota del kínder, los padres descubren que están encerrados en el colegio, sin posibilidad de salir. La reunión de apoderados se convierte en una masacre producida por un monstruo oculto en las sombras y la camaradería se convierte en competencia por la supervivencia. Cualquier cosa es mejor que meter al niño a un liceo.

*Cuando miro adentro tuyo me asusto de lo que hay.*

Charly García & Pedro Aznar, *Mientes*.

*One day I'll grow up, I'll feel the power in me.*

*One day I'll grow up, of this I'm sure.*

*One day I'll grow up, I know whom within me.*

*One day I'll grow up, feel it full and pure.*

Antony Hegarty, *For today I am a boy*.

*Who's There?*

William Shakespeare, *Hamlet*.

# 1.

Tú eres la directora de esta obra. Esta obra, no otra. No la cortes, no le hagas un par de cambios y le pongas otro título para que sea tuya. No hagas una versión, no le quiebres la mano, no la uses de punto de partida para otra cosa. Ya sé que es difícil. El teatro es difícil. Esta es la obra, entrégate. Y perdona que te tutee, el miedo me vuelve torpe. Quizás sea mejor que dejes de leer y abandones. Para qué te vas a enredar con esta obra. Mejor encuentra una donde estés más cómoda. Ahora. Ándate. Para de leer y ándate.

¿No? ¿Sigues ahí? Fue tu decisión. Entonces sabes qué es lo que sigue. Las obras no le hablan a la directora, sino al público. Esta es una obra. En esta obra el público es una mujer enferma que casi no ve y no puede hablar. El público mira por los ojos de Claudia, que es como se llama. Es ella. Tú eres ella, ves lo que ella ve. Ahora ya sabes. No te voy a volver a hablar sino al público, a ti. De aquí en adelante estás sola.

## 2.

Una ventana a la cordillera de noche y adentro hay luz. Parpadeas.

¿Claudia?

Te das vuelta. Es Felipe. Tras él, la sala del kínder o de un curso incluso más chico. Mesitas, sillas, cortas. Rincones con materiales y un lavatorio. En las paredes, cartulinas con los números y las letras. Algunos padres se pasean, friolentos. Madres, también.

En una parte una cortina y algo detrás.

¿Quieres un café?

Asientes. Felipe va hacia la mesa en la que están el termo y las galletas. Se te acerca una mamá y te mete conversa. Entre medio escuchas lo que habla Felipe con la profesora, que es alta, torpe y muy bonita.

Qué fuerte lo que te pasó. Es que te juro que me muero con una cosa así. Pero estás bien ahora, ¿cierto? O sea, no bien, pero te estás mejorando. Porque lo que tienes se pasa... pucha que soy tonta, si no puedes responder, no puedes hablar todavía.

¿Usted es la tía?

La miss, acá le decimos miss.

Miss.

Bárbara.

Felipe.

El papá de Sebastián.

Sí. Muy rico. Lo tengo plenamente identificado.

Eso es bueno, supongo. Qué bonita la sonrisa de la miss Bárbara.

Seguro. No te preocupes. Me acuerdo cuando estuve así. O sea, no así, pero tuve una cuestión súper grave. Y estaba súper mal no podía caminar, te juro. Oye, Te acuerdas de mí, cierto.

Qué bueno.

Sí, súper. Pero ella vino.

Es la que está allá. Claudia.

No, Bárbara.

Sí, ella es Claudia. La de allá.

Ay, qué distraída. Perdona. Es que después de todo el día aquí con los niños.

Es el primer colegio que hace el proceso a esta hora.

Así no se perturba la jornada de los niños.

Claro, ellos son lo primero.

No, no puede ser, qué plancha. Es que obvio que te reconozco, si estás igual. Mira, ¿y ahí? Es que yo siempre usaba chapes, ¿te acuerdas? Soy la Manu, la Manuela. Estaba en el paralelo.

Asientos.

¿Viniste con tu señora?

Mi ex.

Ah, chuta. Perdona. Pero no hay problema. El colegio es bien relajado con eso. La directora siempre dice que todos los tipos de familia son igualmente válidos.

Qué loco encontrarte acá, yo revisé la lista de los niños que postulaban, claro que como el que aparece es el apellido del papá. ¿Qué le dijeron ustedes a su hijo? Porque el de ustedes es hijo. La mía estaba aterrada. Le dije que más le valía que la seleccionaran. Siempre me hace pasar vergüenza, te juro, si es como si lo hiciera a propósito.

Perdona, ¿la mamá de tu hijo está bien?

Sí. No. La operaron. Nos separamos hace poco. No puede hablar por ahora. Por la operación. La estoy ayudando. Nos llevamos bien, por suerte. Por Sebastián.

Los niños son la prioridad.

Camina si la sostienen. Entiende todo sí.

Entiendo.

Como decían que era vital que uno estuviera para el proceso.

Qué bonito ver el compromiso de los papás.

¿Hay azúcar?

Y después de este colegio ya no sé a cuál más postularla. Porque yo quiero que hable inglés y que no haya curas, eso es lo principal y no son tantos si uno anda buscando un buen colegio.

Parpadeas.

### 3.

Tienes un café en la mano. Quizás eso nubla apenas tu vista, la película de vapor que debe despedir, aunque no la veas saliendo del vaso de cartón.

Padres y madres están en redondela en sillas chiquititas. La profe de pie al centro.

Bienvenidos todos los papitos, todas las mamitas. Parece que hay alguna abuela por ahí también, que no se le nota porque se ve muy joven, qué envidia. Como saben, estamos en el proceso de

Me gustaría saber exactamente qué pruebas le están haciendo a los niños.

El que interrumpe es un hombre gordo, con una voz que sabe que es profunda.

Vamos a tener preguntas más adelante, por ahora es importante que podamos avanzar.

Las pruebas tienen que ser públicas. Yo creo que todos queremos saber.

A ver, es tarde, todos queremos llegar pronto a la casa y es normal que estemos nerviosos. La directora siempre dice: ordenadas en filita avanzan las hormiguitas. Los niños lo entienden.

Sí, pues. Respete el orden.

Vamos a partir entonces con nuestra oración. Felipe. ¿Quieres decir algo?

Es que entendía que este era un colegio laico.

Exactamente.

No entiendo.

En sus sillas está la oración. Les voy a pedir que la digamos todos juntos.

Cada día, levántate pensando en entregar lo mejor. Piensa en tu objetivo. Visualízalo y no dejes que se te arranque. Los demás se irán rindiendo poco a poco. Persevera. Enfréntate a los demás. El río no deja de avanzar porque lo critiquen. Los amigos en tu camino son tan valiosos como los adversarios. Ellos sacarán lo mejor de ti. El arbusto ama al jardinero que lo poda tanto como al sol que lo alimenta. Te harás más fuerte sin darte cuenta. No sabrás si avanzas o retrocedes. No te entretengas en los detalles. No te preocupes de los que van cayendo. Los más débiles se aferran a nosotros para avanzar. Nunca abuses, pero no dejes que te atrapen. Trabaja duro. Con el tiempo podrás mirar hacia atrás satisfecho de tus logros.

Esto no es una oración.

No entiendo.

Qué bonita. Sinceramente yo quiero decir que me llegó, que a todos aquí nos identifica.

Miren a su alrededor los papitos para que vean todas las cosas lindas que nos rodean en esta sala. Las vamos a ir explicando y vamos a explicar el orden de un día común.

Una mujer con el pelo rizado y tieso lleva un rato susurrando a alguien que no alcanzas a ver. Sin parar.

Es importante todos los días que mantengamos súper estrictamente la rutina. Por eso nos lavamos las manos, por eso la oración, por eso las canciones que vamos a cantar. Esta es la sala de los más chiquititos. Es importante que ustedes entiendan lo importante que son algunas cosas para sus hijos. Por ejemplo, traerlos a la hora y llevarlos a la hora.

Yo nunca me he atrasado.

Ese no es el tema, por favor.

Resulta que los más chiquititos necesitan los rituales, necesitan estas repeticiones que dan sentido al día, que muestran respeto y conexión con los demás. Pero nos estamos adelantando. Lo primero es que ustedes puedan ver algunas de las cosas que sus hijos

Hijas, también.

Por supuesto. La idea es que primero vean las cosas que hay en la sala, que son parte de la rutina de sus hijos y sus hijas.

Que van a ser parte de sus rutinas. Si quedan.

No tengo ninguna duda de que mi hija va a quedar.

Yo tampoco. Está aceptada en dos colegios ya, la traje aquí porque quiero tener más opciones.

Ojalá esto no dure mucho. Es increíble la cantidad de tiempo que creen que una tiene. Y después cobran, más encima.

Tenemos la sala dividida en cuatro rincones. Como ustedes saben, nuestro sistema es personalizado y se basa en las capacidades de cada niño, para inculcarle autonomía, respeto y responsabilidad.

¿Me puede repetir?

Es importante que estemos en silencio para que podamos escuchar. Tenemos cuatro rincones. Son muy chiquititos todavía como para pasar todo el día frente al pizarrón y nuestro colegio hace énfasis en lo que cada cual puede entender por sí mismo.

O sea que no les enseñan.

¿Tienen una asistente, otra profesora?

Sí, trabajamos con estudiantes en práctica de un instituto.

¿Son chilenas? Porque ahora entra cualquiera a esas carreras.

Es importante lo que preguntó... perdona, se me olvidó tu nombre. Es que más tarde vamos a hacer una dinámica para aprendernos los nombres de todos. Soy súper mala para los nombres, pero esta es infalible.

Carmen.

Carmen, gracias. Tenemos que trabajar con más de una persona en la sala para poder tener siempre un ojo puesto en los niños. Este es el rincón de las palabras. Le decimos así porque no usamos a esta altura el concepto de lenguaje que es para niños más grandes. Por eso aquí ven todos estos juegos, los pueden probar, claro que hay que dejarlos ordenaditos, sí.

No toques nada. Siempre se te rompen las cosas.

Por eso está todo aquí alrededor de la palabra. Apresto para la escritura, apresto de lectura.

Mi hija sabe leer desde hace tiempo. Me da susto que se aburra con estas cosas.

Si es que los niños ahora nacen distintos, son de otro tipo.

¿Qué hay detrás de la cortina?

Los niños nunca se aburren cuando hay la posibilidad de jugar. Sorpresa, ya vamos a ir para allá.

¿Por qué hay libros en el suelo?

Muy buena pregunta. Como hacemos con los niños, le vamos a dar un aplauso de cachetes, todos nos aplaudimos la carita. Eso. No muy fuerte para que no duela. Muy bien la pregunta. Todos sabemos que el estímulo a la lectura es súper importante, ¿verdad?

En este país la gente no entiende lo que lee.

Justamente. Y la lectura es clave, el hábito de la lectura. El problema es que cuando uno atosiga a los niños con que lean, cuando los persigue, los niños se resisten. Mientras que acá nuestro enfoque es permitirles la exploración. No solo acá, en toda la sala van a encontrar libros que están como tirados o escondidos y no es que seamos desordenadas, es que de verdad queremos ponerlos como una especie de anzuelo.

Este otro sector es el de pensar. Aquí hacemos las cosas más lento y los niños saben que se habla bajito. Aquí se trabaja todo lo que es la aproximación a las matemáticas, desde aprender bien los números a preguntarse por cómo se reparten las cosas y cosas más cotidianas también, como el vuelto. A los niños les encanta el vuelto. Tenemos una empresa que viene con cosas iguales a las de verdad de un supermercado, de una clínica, de una universidad, todas las cosas que se pagan y juegan a pagarlas y que les den vuelto y contarlas a ver si les alcanza para otra cosa. También invierten. Es lo más entretenido que hay. Ese y el juego de las frutas son los que cuando vienen las chiquillas en práctica nos miramos, así como qué ganas de poder jugar un rato.

Qué chori.

¿Qué?

Qué ganas de poder a ser niño ahora. No es como antes.

Es que ahora las cosas son muy distintas.

¿Dónde está Felipe? Ahí. Lo miras para que no diga nada. No es el momento de ponerse exquisito. Felipe mira para otro lado. No te quiere mirar. Te mira. Baja la mirada. Menos mal.

Este es el rincón de expresarse. Acá tenemos los colores, los sonidos, las canciones /la música es lo que nos distingue de los animales/ hay un momento en que los niños bailan. La idea es combinarlo todo y que puedan pintar mientras bailan, que canten moviéndose, porque los adultos tenemos todo eso demasiado separado y es clave para los niños poder explorar su entorno y explorar su cuerpo.

No puedes soportar la risita del padre gordo. No dejas de mirarlo.

¿Cómo te verías pintando con una cumbia de fondo?

Pero los sacan también a hacer deporte.

Por supuesto. Pero la sala es su hábitat más importante. Por eso queremos que ustedes lo conozcan bien, porque en la práctica va a ser como una segunda casa.

Quisiera saber cuándo vamos a ver la infraestructura deportiva.

Bueno, más adelante van a recorrer las instalaciones, pero para nosotros lo más importante, como siempre dice la directora, son estos cerros maravillosos que rodean el colegio.

No entiendo por qué postulan a este colegio si parece que no les gusta nada.

Ser parte de una comunidad no significa quedarse callado.

Ojalá significara eso.

Jaja.

O sea, si no le gusta, mejor que postule a otra parte. Aquí cada apoderado es libre.

Yo no dudo que mi hijo va a quedar, por eso no me preocupa decir lo que pienso de manera sincera.

Si nadie dice que no sea sincero.

Qué vista tan impresionante a la cordillera. Verdaderamente es un lugar privilegiado.

¿Vamos a pagar un montón de plata para que los saquen a trotar al cerro? Es que no me parece.

Pero si es contacto con la naturaleza.

Qué contacto, si están llenos de rejas.

El colegio hace una apuesta por estar lejos del mundanal ruido para que los niños, y las niñas, puedan tener la tranquilidad que necesita el aprendizaje.

Yo prefiero que mis hijos estén protegidos. Han visto las cosas que salen en las noticias.

Pero será necesario electrificar, poner alambre de púas.

La cosa es estar protegido de los monstruos de adentro. ¿Quién le garantiza a una que no va a venir el profesor de computación a hacerle algo a mi niño?

Por eso yo le enseño, mira pendeja, el culo es tuyo y nadie te lo puede tocar.

Los niños son tan inocentes.

Por eso yo quiero un colegio laico.

Los liceos son laicos.

Deberían poner cámaras en las salas para saber lo que está pasando.

Yo tengo que trabajar, no me puedo poner a mirar una pantalla todo el día a ver si entra un degenerado.

¿Y si entra, qué voy a hacer, si estoy al otro lado de Santiago?

¿Dónde tienen a los niños, por qué no hacen las pruebas de ingreso aquí mismo?

Era una jirafa con otra jirafa que cuando cantaban hacían así

Era una jirafa con otra jirafa que cuando hacían así

Era una jirafa con otra que cuando hacían así

Era una con otra que cuando hacían así

Era con que cuando hacían así

Era hacían así

Era así

Era.

Muy bien. Esa es una canción que inventó la directora para invitar a los niños y las niñas a callarse. Porque ustedes saben que las jirafas son muy calladitas, no hacen ningún ruido.

Un portazo, todos miran a la puerta. Hay una vieja chica y muy parada al lado de la puerta. La miss Bárbara se pone muy nerviosa. Se acerca a la vieja, que la mira muy seria. La miss Bárbara le dice algo al oído a la vieja, que no le responde. La miss Bárbara asiente.

¿Ya estamos en la hora? Perdón, es que estábamos tan entretenidos con los papás. Papás y mamás, esta es la miss Norma.

Esta debe ser la directora.

Claro que es, no hables tonteras. Córtala con eso, que el niño no va a quedar por tu culpa.

Buenas noches, apoderados. Espero que estén tranquilos. Sus hijos están tranquilos dando su prueba así que esperamos que ustedes estén a la altura.

¿Puede hablar un poquito más fuerte?

En este colegio ponemos el centro en los niños y esperamos que los papás se comprometan. No se trata de plata. No sacamos nada con seleccionar a los mejores si después los van a abandonar. Porque a veces olvidamos con tanto juguete electrónico, con tanta cosa moderna, que está muy bien porque son adelantos, pero que no pueden remplazar lo lindo que son las personas porque se nos olvida que nuestros hijos, sus hijos, son privilegiados. Y tienen que aprender a aburrirse. Porque ahora los padres están tan ansiosos porque a sus hijos no les pase nada malo,

tienen tantas ganas de que sus hijos lo pasen bien, que no les dan la oportunidad de aburrirse, de equivocarse y entonces no pueden crecer y no aprovechan las oportunidades fabulosas que tienen. Porque sus hijos tienen oportunidades que nuestros abuelos no habrían soñado, porque mi padre que era agricultor, que era un hombre sencillo, bastante tonto y muy rabioso, bueno para el trago y muy cariñoso, él sabía cómo trabajar la tierra y conocía el ritmo de las cosas, por eso les pido que apoyen a sus hijos si el día de mañana quieren ser educadores, porque ser un educador es la profesión más linda del mundo. Cuando me dieron mi puntaje del bachillerato, porque yo di el bachillerato, porque yo soy muy vieja y me gusta ser vieja, no soporto esa falta de respeto de ser mayor, cuando una es vieja es vieja, mi puntaje era estupendo, yo podría haber estudiado lo que sea y mi padre conocía las asistentes sociales y las enfermeras y se ilusionó con que yo fuera contadora y le llevara la plata y le pudiera explicar por qué no le alcanzaba, pero yo le dije, padre, no, yo quiero ser educadora. Y me pegó, porque antes se le pegaba a las niñas insolentes, y me dijo que me quería, aunque fuera tonta y aquí estoy después de todo eso insistiendo en que nunca hay que dejar de amarse como familia. Los niños necesitan su apoyo incondicional y reglas claras y firmes, que les muestren un camino claro. El colegio y la casa se deben complementar. Porque nosotros no podemos hacer solos el trabajo. Los niños se educan en la casa y acá les entregamos instrucción.

Quisiera saber respecto de los resultados del colegio en las pruebas. Uno esperaría que si van a seleccionar a los niños el rendimiento fuera mejor.

Lo que este colegio entrega es liderazgo, es una marca con la que los niños pueden reconocerse después, algo muy especial que no puede medirse con números. Para eso abrimos este colegio aquí. ¿Qué es eso? A ver, lo dijimos muy claro. ¿Quién?

Ahora te das cuenta, no es la memoria de una canción pegada, está sonando un celular, con su tono ridículo. Y la vieja te mira como si fuera el tuyo. Miras a Felipe. No, no eres tú. La mujer de rulos. Contestó con dificultad y está tratando de decir que la llamen después. La vieja estira el brazo.

No vamos a permitir una cosa semejante. Las instrucciones fueron muy claras.

Ay, perdón, es que la nana no entiende que no me puede llamar.

Retírese de inmediato. Voy a avisar que le traigan a su hijo cuando se vaya.  
Me escuchó. Váyase.

Ay, por favor, está exagerando.

Los demás apoderados merecen respeto.

Le prometo que lo pongo en silencio.

Si quiere quedarse, si se va a comprometer con este proyecto educativo, tiene que entregar el teléfono como todos los demás.

Si ni siquiera hay señal.

La mujer entrega el teléfono. Miss Norma lo abre, le saca la batería y pone todas las partes en la caja plástica con los otros teléfonos.

Gracias. Estoy segura de que los demás apoderados le agradecen no perturbar este espacio educativo. Yo solo quería darles la bienvenida, asegurarme de que estén contentos, porque queremos a sus hijos y estamos felices de recibirlos. Al final de la reunión, afuera, cuando sus hijos hayan terminado las pruebas nos vamos a volver a ver y espero darles muy buenas noticias. Buenas noches.

Hay un silencio y se escucha el pequeño zumbido de los tubos fluorescentes.

Miss Bárbara mira por el vidrio de la puerta de la sala hacia afuera.

No tienen que tenerle miedo a la miss Norma. Todo grupo necesita una directora. La miss Norma es súper amorosa en realidad. Tiene su estilo, eso sí. Ya, sigamos entonces con los rincones. Ya les mostré el de comunicarse, el de expresarse y el de contar. Nos falta el gran secreto que hay detrás de esta cortina. Porque esta sala no solo tiene agua, ahí en el lavatorio, y luz y plantitas. Esta sala tiene su propia mascota.

La miss Bárbara corre la cortina. Hay una jaula grande, como para un perro. Está abierta y vacía. La puerta está rota.

Cresta. Perdón.

¿Qué pasa?

Es broma.

Todos tranquilos, por favor. Debe estar por acá.

¿Hay un bicho entonces?

Claro, tenemos una mascota.

¿Dónde está?

Se escapó.

Hay que mirar debajo de las mesas.

Debe ser un ratón de los hámster esos, qué asco.

No. No está en la sala. Lo veríamos.

¿Qué es?

Es la mascota de los niños.

Hay que buscarla.

No se preocupen. Le vamos a pedir a Juanito que la encuentre. El auxiliar de aquí del colegio.

¿Ya terminamos?

Qué divertido. Vamos a parar unos minutos y nos despejamos antes de la segunda parte.

Felipe se te acerca.

¿Estás bien? Todavía tienes el café. ¿Te lo dejo en la mesa?

Asientes. Parpadeas.

#### 4.

Hace más frío. Están afuera. Es un patio de juegos muy chico, con juegos. Con reja.

¿Qué onda con la tiosa?

Se llama Claudia y puede ver el gesto que estás haciendo.

Obvio, si sé, si es broma. Hola, Claudia.

No necesitas gritarle, tuvo una operación. No puede hablar, pero escucha bien.

Cómo te defiende, te sacaste la lotería con este marido.

No estamos casados.

Es lo mismo.

Estamos separados, no somos pareja.

Ah, chuta. Si la cago me avisan, entonces.

¿Alguien sabe lo que tenemos que hacer?

Alguna lista debe ser, para eso los plumones y los papeles.

Hagamos algo más creativo, algo como un juego lúdico, algo como tomarnos todos de las manos.

¿Escucharon?

¿Hay que volver ya?

No, otra cosa. Como un ruido.

Nada. Qué sueño por la cresta.

Dijeron algo de la amnesia infantil.

¿Qué es eso?/Tienes que poner atención. Es eso de que a los niños se les olvida la niñez, como a esta edad, es como que se resetearan.

¿Y qué tiene que ver con esto?

¿Alguien entendió las instrucciones?

Podemos preguntarle a la tía. Parece que está con los otros grupos.

¿Para qué son las piedritas?

Podemos pegarlas en la cartulina, hacer algo más creativo, más lúdico.

Se rompe.

Putita, podrían haber servido un copetito siquiera.

Se me fue preguntar cómo es la cosa de las idas a buscar, porque parece que no usan transporte escolar el primer año acá.

No creo.

¿Y los almuerzos? ¿Alguien sabe cómo son los almuerzos?

Deberíamos fijar la cuota de padres al tiro y empezar a ponerle fecha a los asados.

Y al torneo de fútbol.

¿Y las mujeres? ¿Por qué ustedes se van a gastar la plata?

Porque nosotros la ganamos.

Qué mal gusto.

Si son bromas. Si yo tengo claro que aquí la mujer es distinta. Es que soy medio bruto yo, pero estoy tonteando no más, si yo sé que la cosa ha cambiado.

Pongámonos serios un poquito. Tenemos que entregar esto. ¿Alguien sabe lo que hay que hacer?

Ponle cualquier cosa, proyecto educativo, confianza, no sé.

Felipe.

Carmen.

Pregúntale a la miss. A ti te tiene buena.

¿Ven para dónde está el otro grupo?

Claudia, voy a hablar con la miss y vuelvo.

Felipe desaparece en la oscuridad.

¿Alguien sabe qué hora es?

Tenía el reloj en el celular. Si no ha pasado tanto rato, es que se hace largo porque esta cuestión es muy fome.

Podrían habernos hecho una actividad más lúdica, más creativa, algo como con la expresión corporal.

Grito.

Quizás no fue un grito. Muy raro. Agudo y corto. Se quedan quietos. Se mueven de manera rara a tu alrededor, como si pasearan, pero es muy corto. Ahora todos van hacia la sala. Te arrastran o corres, no estás segura, con una especie de deslizamiento entrecortado por las baldosas grandes del pasillo mal iluminado. Una de las puertas de las salas a oscuras está abierta, te parece. Van hacia la sala del

fondo, aunque esa no es la sala a la que tienen que ir, pero doblan haciendo una especie de u y ahí está la sala, cegadora.

Lo primero que ves es la mano, cerrada, con la palma y los dedos hacia abajo salvo el anular que apunta con la yema hacia la muñeca. No ves a Felipe. Padres se tiran hacia atrás unos a otros. Bárbara dice bajito ay, ay, ay.

¿Quién es?

¿Alguno es médico acá?

Estaba en la sala con nosotros, es uno de los padres.

¡Pero vean cómo está!

El padre gordo con voz profunda se acerca al caballero boca abajo y tratando de parecer tranquilo lo toca demasiado fuerte.

Amigo, ¿se siente bien?

El hombre que está en parte apoyado sobre una de las sillas bajitas de la sala cede a la presión del apretón torpe en el hombro. Cae y queda girado. No tiene casi cara, sólo el mentón. Lo demás es un amasijo bastante rosado. Su vientre se abre como esas heridas al pelar tomates y de adentro sale lentamente una cantidad increíble de sangre oscura. El padre gordo se resbala y cae sentado y con las manos en el piso sobre la sangre y hace un gesto de gritar y pronuncia algo, pero no emite sonido.

Parpadeas.

## 5.

Tienes un chal en los hombros, aunque no tienes frío. Están en el laboratorio del colegio. Hay mesas altas de azulejo y frascos con líquidos y polvos.

Claudia, mírame. ¿Estás segura de qué estás bien? Te tocaban las gotas hace rato. Mejor te las pongo al tiro.

Niegas con la cabeza.

Bueno.

Qué accidente más lamentable.

Pero cómo va a ser un accidente si el que murió /tenía un nombre/ sí, claro, perdón/ ¿se lo sabe? / no, la verdad/ ¿alguien sabe cómo se llamaba el muerto/ un poco de respeto, por favor/ deben tener un expediente, algo/ el muerto no se cayó de la tina, no se atoró con un pedazo de carne, al muerto lo mataron/ lo asesinaron/ alguien lo atacó.

O algo.

¿Llamaron a los carabineros? ¿Miss Bárbara?

El colegio no tiene teléfono. Deberíamos preguntarle qué hacer a la directora. Esto es inconcebible, esto es inaudito esto es

Raro.

Nosotros nos vamos.

No.

No se vayan. Ve que después les van a preguntar dónde estaban, si va a haber una investigación.

Además, si se van, quedan fuera de la postulación.

¿A quién le importa eso ahora?

Bueno, váyanse.

A estas alturas están cerradas las postulaciones en casi todos.

Tendríamos que mandarlo a un liceo.

Ya va a venir la miss Norma.

¿Jorge sabía dónde encontrarla?

¿Escucharon?

Conchetumadre.

Las cañerías del colegio hacen ruidos raros, pero hay que estar tranquilos.

Se ofreció a traerla/ ojalá ya vengan los pacos.  
¿Andaba solo él, el muerto?  
Supongo que a los niños no les han dicho nada.  
Pobre niñita.  
Ciérrate la puerta, me da no sé qué estar mirando el pasillo.  
¿Y si fue uno de nosotros?/ Nadie tiene sangre.  
Nadie tiene tanta fuerza. / ¿Por qué se demora tanto?  
Jorge, el gordo.  
No deberíamos separarnos.  
Fue un accidente, tiene que haber sido un accidente / Deberíamos haber ido  
todos  
Claudia, tienes sangre en los ojos. Lo siento, te voy a poner las gotas.  
/Niegas/Ya sé que te arde, pero hay que hacerlo. Quieta, quietita. Listo.  
Ves borroso.  
Ese es Jorge.  
¿Qué?  
Eso.  
Un gran golpe contra la puerta. Blando. Un grito grave, como una tos.  
¡Abran!  
Felipe, déjalo pasar.  
Eso trato, pero no se abre. ¡Jorge!, no empujes, se abre hacia afuera.  
Abran, abran.  
¿Qué es ese ruido?  
Ábrele de una vez.  
¡No! ¡Por favorcito!  
No puedo, debe estar apoyado en la puerta/es muy gordo/ayuden.  
Empujen, empujen.  
¡Quiero entrar! No me hagas nada, no.  
Dale.  
¡No!  
Y después nada.  
No se oye nada.

Sigues viendo borroso. Las formas cerca de la puerta se alejan, la puerta se abre sola. Un bulto en el suelo. Gritos. / Está muerto.

La miss Bárbara grita. Es la mascota, es la mascota del kínder.

Jorgito, mi amor.

La mascota.

Ya está bueno. Nos vamos. / Carmen, ¿cómo se te ocurre?/Vamos.

Más gritos. Algo tibio y oscuro te salpica. Es sangre.

Parpadeas.

## 6.

¿Quién tiene una mascota así? ¿A quién se le puede ocurrir tener una mascota así?

No, si a este colegio hay que demandarlo, hay que llevarlo al Sernac.

Están en las escaleras, bajan de a poco. No son todos. No está la miss Bárbara ni todos los papás que quedan. Te ayudan a andar.

Felipe dice primero salgamos vivos de acá.

¿Por qué nos separamos?

Viste a los que trataron de salir. / El olor/ por favor.

Van armados, Felipe tiene un hacha como de bombero. Un padre flaco lleva un extintor. Manuela acarrea apenas un macetero con una planta. Tú tienes una tijera de punta roma.

La cosa es encontrar a la directora como dijo la miss Bárbara.

Atentos por si ven a la mascota.

¿Cómo es?/estaba muy oscuro/tiene que caber en la jaula de la sala/ ¿es un perro?

Es otra cosa. / Deberíamos haberla postulado al colegio de la colonia.

La miss Norma tiene que saber dónde se desconecta la reja eléctrica. / Y las llaves.

Mejor todavía.

Los celulares, y llamamos a carabineros/ y ubicamos a los niños.

Hay que encontrarla.

¿Dónde están los otros, la miss?

¿Por qué hay que decirle miss?/ Porque es un colegio inglés.

Sí, ya, pero por qué no solo por el nombre.

¿Vas bien, Claudia?

Felipe te sonrío. Asientes.

¿Qué fue eso?

Nada, nada. Son hojas, no más.

Me gustó que tuvieran árboles cuando vine.

Yo encuentro que son peligrosos, / ¿en serio?/ los niños se pueden caer.

## 7.

Enredada entre cortinas. Oscuras, tibias. Los demás deben estar aquí, pero solo les ves pedazos de ellos y mucho terciopelo rojo. Te sobresaltas cuando alguien te toca. Es el que tiene el extintor. Se disculpa, pero crees verlo sonreír.

Es el salón del colegio. Logran salir de las cortinas y bajar del borde del escenario. Hay sillas arrimadas, algunas dadas vuelta. Hay que avanzar con cuidado. No hay mucha luz.

¿Miss Norma?

Sht. Más bajo. Se puede arrancar.

O puede venir el bicho ese, el animal.

La mascota.

Suena algo. Una nota del piano. Manuela, cerca tuyo, lanza su macetero que se rompe contra la muralla y cae sobre el piano. El padre del extintor acaba de esquivar el lanzamiento. Ey, más cuidado.

¿Qué estás haciendo?

Buscando a la vieja. / Idiota.

Claudia, mejor te sientas un rato. Aquí te alcanzamos a ver, no hay problema.

Manuela toma un pedazo del macetero roto. Prueba el filo, lo sopesa. Escoge otro. Hace una marca con él en la superficie del piano.

Busquen en los rincones. Hay que encontrarla.

Te relajas un segundo. Te frota las piernas. Miras hacia arriba, te acomodas un poco, miras hacia el lado. Ves algo. Vuelves a mirar. Una mano te tapa la boca. Forcejeas. Tu respiración suena en la mano que te toma. Agarras tu tijera de punta roma, le pegas a la mano en tu boca. Quien te sujeta grita.

Miéchica.

Claudia.

Es la vieja.

Agárrenla.

La mato, la mato. La mato.

No sirve ahora. Manuela, baja eso.

¿Dónde se desactiva la reja, qué es ese animal?, deme los celulares, la voy a demandar.

La miss Norma está llorando. Habla, pero no se le entiende.

Felipe se le acerca.

Tranquila. Tranquila. Miss, no le vamos a hacer nada. Los carabineros van a venir y eso va a ser todo. Necesitamos que nos ayude. Por los niños.

La miss Norma asiente.

Los celulares. Denos los teléfonos.

La miss Norma se mete un poco bajo una silla. La agarran, pero no está escapando. Pasa la caja con los teléfonos. Está llena de agua.

No puede ser. Hay que secarlos.

No sirve. Mira. Chorrean. Están muertos.

Vieja desgraciada.

Yo no fui. Les juro. Yo no podría. / No importa. Pásenos las llaves / La tratas de usted / Suéltenme, y no fui, no soy la directora. / No sé dónde están las cosas / No me hagan nada. / Vieja mentirosa/ No tienen que creerle, el colegio no es mío, me duele.

Vuelve a llorar. No se le entiende.

Ahí viene, suéltenme, hay que arrancar, déjenme.

La miss Norma se tapa los ojos como una niña. Algo suena entre las sillas más allá. No se alcanza a ver. Una sombra como de un bulto se acerca.

No pienso seguir arrancando.

El del extintor va hacia la sombra. Le echa el polvo del extintor, esa especie de humo a la mascota que se acerca.

¿Qué estás haciendo? No es insecticida.

Aparece la mascota. Queda flotando esa neblina, bruma de extintor.

Anda en dos patas. No es peluca. Pero tiene algo. ¿Plumas? Avanza lento. Es del tamaño de un enano, de un perro grande. Es un corpóreo, como los del supermercado, como los de las promociones infantiles. No es un animal, es un disfraz de animal. Es un cóndor.

El del extintor tiene un ataque de risa.

Y por esta cuestión estábamos asustados. Pero miren. Cómo va a ser. Esto no puede hacer nada. Si apenas anda. A ver, ¿habla el pajarito? Cara de huevo. Dice algo. Ja.

Deberías alejarte.

Te voy a hacer mierda, pájaro.

Aléjate.

Hazme algo. Dale. Atrévete.

La miss Norma se escabulle entre las sillas. Nadie alcanza a atraparla. Se escucha como si un ratón torpe se alejara por una curiosa plantación de sillas.

El del extintor le pone la mano frete al pico a la mascota. Luego lo toca, se restriega fuerte la mano. La mascota está quieta.

Entonces lanza el grito. Y devora al del extintor. Si son efectos especiales, son carísimos.

Hay que ayudarlo. / Hay que arrancar.

Manuela se levanta y va hacia la puerta. La mascota la nota y deja al del extintor que se sacude despedazado en el suelo. La mascota va por Manuela. Felipe le lanza una silla a la mascota.

Claudia, arranca. Ahora.

Felipe te empuja hacia la puerta por el otro lado, lejos de Manuela. La mascota grita. Se acerca a Felipe. Manuela se levanta y le tira otra silla. La mascota la persigue. Tú sales lentamente, apoyándote en la muralla. Alcanzas a ver que Manuela y Felipe recorren un laberinto de sillas dentro del salón, que un montón de sillas se derrumba sobre Manuela.

Parpadeas.

## 8.

Corres por un pasillo. Te vas cayendo y chocas contra las murallas, pero sigues. El corazón te pulsa más en la garganta que en los oídos y es tan rápido que no distingues un latido del otro.

La mascota avanza lento, pero sin detenerse detrás de ti. Hace su grito.

Cierras los ojos.

## 9.

Llegaste al baño de niños, no hay por donde arrancar. Te acurrucas en uno de los cubículos, de esos que no tienen puerta hasta abajo, entre el inodoro y el panel metálico. El piso está mojado. Muy mojado. Todo brilla. Tratas de calmar la respiración para escuchar. Gotas que caen.

Murmuras algo que tú misma no entiendes. ¿Estás rezando? Es una canción, parece. Paras. Puede que haya ruido de pasos. Es raro, pasos blandos en un suelo mojado.

Un golpe en un cubículo más allá. Otro. Un golpe en un cubículo más lejos en la misma dirección. Te inclinas hacia adelante tratando de no hacer ruido. No puedes evitar un chapoteo y una gota. Abres apenas la puerta metálica, poquito a poquito tratando de que no suene. Suena. Te asomas. No se ve nada. Todo brilla. Empiezas a cerrar y a echarte para atrás. La puerta se abre de golpe, te caes. Entra la miss Bárbara, manchada de sangre. Tú también. Se encarama al inodoro de tapa plástica, gordita.

Viene hacia acá. Felipe también. Los vi salir del salón. Claudia, ¿cierto? Tranquila. No hagas ruido. Aquí vamos a estar bien.

Trata de tocarte. Te repliegas.

No hagas ruido. Vamos a estar bien.

Susurra con una ese muy brillante.

No puedes hablar.

Asientes.

Otro ruido en una puerta más allá. Te sobresaltas. Ahora sí te toca la mano de la miss Bárbara en el hombro.

Tranquila. Vamos a estar bien. Qué bueno que no se fueron. Felipe nos va a rescatar, estoy segura. Es bueno tener padres así en el colegio.

Algo de su cuerpo te punza. Miras hacia abajo. Junto a su falda ves brillar unas llaves.

¿Qué pasa?

Te agitas, le pegas, la empujas, tratas de levantarte. Te toma del cuello y te azota fuerte dos veces contra el metal. Controlada. Te deja resbalar. Están muy cerca.

¿Quieres que haga una risa malvada ahora?

Tranquilízate.

Lejos, se escucha la voz de Felipe, llamándote.

Bárbara silba. No es una melodía sino un llamado.

¿Por qué tendría que ser vieja la directora? No les gustan los cambios. Deberían agradecerme que traiga profesores jubilados, que les pague bien, que aguante sus peroratas de lo que se hacía bien antes, viejos de mierda, que haga innovaciones. A nadie le interesa la educación. A mí sí. Por lo menos hago mi pega. Esta es la única manera de tener un colegio altamente selectivo, de mantener los estándares. La educación no es para todos. ¿Crees que todos pueden aprender a leer, a leer de verdad? Cuándo en la historia todos supieron leer. Es un desperdicio. Te horrorizas. Tú eres de esas que cree en la diversidad, pero mientras sea controlada. Se hubieran ido a un liceo si querían mezclarse. Escucha, ya viene. Diversidad. Qué estupidez. Tengamos entonces hijos idiotas a propósito. No importa quién tiene la razón, que cada cual haya lo suyo, seamos irresponsables. Démosle la razón a los enemigos, hagamos cosas equivocadas para que haya diversidad. No voy a hacer comillas con los dedos, las detesto. Es como invocar conejos.

Ey.

Te pega un poco. Pasos blandos se acercan.

No te me duermas que esto es importante. Aquí está.

A contraluz se abre lento la puerta del cubículo. La mascota te mira. Ladea la cabeza.

Muéstrale.

La mascota se arranca la cabeza. Es un disfraz. Adentro, Esteban, tu hijo. Tiemblas.

Quédate quieta. Bonito, ¿no? Toda la idea es mía. Hacen falta más innovadores en este campo.

La voz de Felipe, grita Caludia, Claudia, Claudia.

Tu hijo te sonrío. Se pone la cabeza. Te pasa una alita por la cara.

Felipe llega corriendo, resbalándose por el piso. Hacha en mano.

Claudia, Claudia. Bárbara.

Ayúdanos. Auxilio, Felipe.

Tratas de avisarle. Te sacudes. La miss Bárbara te sujeta. Tiemblas. Tienes lágrimas en los ojos.

La mascota se voltea hacia Felipe. Levanta las alitas y hace su grito.

La miss Bárbara también grita. Y Felipe. Y levanta su hacha. Y agarra a hachazos a la mascota.

Por la luz, supones que empieza a amanecer.

## 10.

No quitas los ojos de Felipe.

Otra vez en la sala del kínder, limpia. De nuevo es de noche.

Bienvenidos papás y mamás. Esta es una reunión muy especial. Sus hijos y sus hijas están tranquilos y queremos que ustedes estén tranquilos también. Papás, por favor. Vamos a empezar. Cuando sus hijos estén seleccionados las reuniones de apoderados van a ser así. Atención. Por favor. A ver. Era una jirafa con otra jirafa que cuando cantaban hacían así

Era una jirafa con otra jirafa que cuando hacían así

Era una jirafa con otra que cuando hacían así

Era una con otra que cuando hacían así

Era con que cuando hacían así

Era hacían así

Era así

Era.

Muy bien.

Felipe te sonrío.